

La regresión espacial del espectáculo cinematográfico en Bilbao (1989-2009)

Dr. Txomin Ansola González¹

The decline of the cinema space in Bilbao (1989-2009)

Resumen

La exhibición cinematográfica en Bilbao ha experimentado durante las dos últimas décadas una importante regresión tanto en salas como en número de espectadores. El desplazamiento del espectáculo cinematográfico del centro de la ciudad hacia su área metropolitana ha traído aparejado su progresiva reducción espacial. Estos hechos han provocado la pérdida del papel central que la cartelera cinematográfica de la villa había desempeñado históricamente en Bizkaia.

Palabras clave: Bilbao, Exhibición cinematográfica, Espectáculo cinematográfico, Crisis del cine.

Laburpena

Ikuskisun zinematografikoaren desagertzea Bilbon (1989-2009)

Bilbaon erakusketa zinematografikoak azken bi hamarkadatan desagertzen joan da bai aretoen aldean zein ikusleen kopuruan. Hiriaren gunetik alde egin dut eta inguru metropolitanoan kokatu ohi da. Baina aldaketa honek espazioaren murrizketa ekarri du. Bilboko gunek espektakulu zinematografikoan Bizkaian jokatu ohi duen erreferentzia galdu egin da.

Hitz gakoak: Bilbo, Zinematografia emanaldia, Zinematografia ikuskaria, Zinemaren Krisia.

Abstract

The cinematographic exhibition in Bilbao has experienced during the two last decades an important regression in number of viewers and rooms. The movement of the cinematographic show of the centre city to his metropolitan area has brought his progressive space reduction. These facts have caused the stray of the central paper that the cinematographic publicity board of the villa had exerted historically in Bizkaia.

Key words: Bilbao, Cinematographic exhibition, Cinematographic show, Crisis, Cinemas.

Hartua-recibido: 20.6.2011- Onartua-aceptado: 3.12.2011

¹ caravanadehormigas@hotmail.com

A comienzos de la década de los treinta del siglo pasado, durante la transición del cine mudo al cine sonoro, el cinematógrafo se convierte en un espectáculo de masas en el Estado español. Se configura, igualmente, el modelo de programación canónica, de tal manera que ir a un cinematógrafo supone asistir, fundamentalmente, a un espectáculo formado exclusivamente por películas. Sesiones cinematográficas en las que se exhibía, normalmente, un largometraje, un noticiario y un cortometraje cómico.

El ascenso del espectáculo cinematográfico, que se había diseminado por toda la geografía estatal, tanto por las zonas urbanas como por las zonas rurales, se interrumpió de forma abrupta como consecuencia de la sublevación militar del 18 de julio de 1936, cuyo fracaso inicial derivó en la Guerra civil. La contienda, primero, y la postguerra, después, sumieron al cinematógrafo en una larga atonía de la que empezó a salir a partir de la década de los cincuenta.

Reflejo de esta situación la cartelera cinematográfica bilbaína registró, durante los años cuarenta, la apertura, únicamente, de tres cines: Filarmónica, en el año 1941, el Ayala y el Izaro en 1943. Por contra el decano de los cines bilbaínos, el Salón Olimpia, uno de los primeros cinematógrafos estables del Estado español, construido expreso para la proyección de películas, cuyo origen se remontaba a septiembre de 1905, cierra sus puertas en 1947².

La directriz ascendente del espectáculo cinematográfico se retoma a comienzos de la década de los cincuenta. Se inicia entonces una fase de crecimiento continuo, que se prolonga hasta mediados de la década de los sesenta. En este tiempo la exhibición cinematográfica vive una auténtica edad de oro, durante la cual la asistencia a las salas no dejó de aumentar año tras año.

Esta circunstancia impulsó la construcción constante de nuevos cinematógrafos, sobre todo en las zonas urbanas, con los que satisfacer la demanda de un público que acudía de forma masiva a los cines. El contrapunto a esta situación lo pusieron las zonas rurales, donde la exhibición cinematográfica retrocedió de forma significativa, como consecuencia de la emigración de sus habitantes a las zonas industriales, entre otras, de Cataluña, Madrid y el País Vasco.

El espectáculo cinematográfico se mostró especialmente activo en Bilbao durante los años cincuenta. El incremento de la oferta cinematográfica comenzó a materializarse, de manera importante, con el inicio de la década, ya que en apenas diez meses, entre diciembre de 1950 y octubre de 1951, se inauguraron cuatro cines: uno en 1950 (Consulado) y tres en 1951 (Gran Vía, Olimpia y Abando).

Durante los años siguientes la cartelera cinematográfica de la villa siguió sumando nuevos cinematógrafos. Entre 1952 y 1958 se construyeron diez cines más, entre los que se encontraban el Carlton (1952), el Gran Cinema Deusto (1953), el Colón (1954), Artagan (1957) y Capitol (1958).

El notable aumento experimentado por la exhibición cinematográfica, a diferencia de lo que había ocurrido anteriormente, no se concentró únicamente en el centro de la ciudad sino que también llegó a los barrios más periféricos. Un testimonio elocuente de esta nueva fase del espectáculo cinematográfico bilbaíno fueron, entre otros, los cines Banderas (1955), en San Ignacio, Recalde (1956) y Santuchu (1957). Estos dos últimos se abrieron en los barrios de los que tomaron el nombre.

La expansión de la exhibición cinematográfica se prolongó durante la primera mitad de la década de los sesenta. En estos años se construyeron once cines más, como el Arraiz (1961), Bolueta (1962), Canciller (1963) y Ocharcoaga (1964). Las nuevas salas contribuyeron a extender el espectáculo cinematográfico por toda la ciudad.

Esta diseminación por su trama urbana permitió al cinematógrafo integrarse de manera armónica en el paisaje de la ciudad y de paso convertirse en un icono referencial en el quehacer diario de la gente. La proximidad física de los cines, a la vez que facilitaba su concurrencia, convirtió al cinematógrafo en un espectáculo cotidiano y popular, que congregaba al conjunto de la población.

2 ANSOLA, Txomin. "En el umbral de una nueva etapa: el Salón Olimpia, pionero de la exhibición cinematográfica estable en Bilbao". En: *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, nº XIII, Bilbao, 2003; pp. 407-427.

El momento dulce que vivía la exhibición cinematográfica, en el conjunto del territorio estatal, se prolongó hasta el año 1965 en el capítulo de los espectadores, cuyo cenit se situó en los 403,10 millones, y 1966 en el rubro de los cines, con 8.193 salas³. Un número elevado, que describe la amplitud de la oferta cinematográfica existente en su punto más álgido. Es importante, no obstante, señalar la diferente y variada tipología de las salas existentes, ya que no todas ellas funcionaban todos los días de la semana ni tenían la misma significación económica⁴. Existiendo notables diferencias entre los cines, dependiendo de su ubicación territorial (en zonas urbanas o zonas rurales) o espacial (en el centro de la ciudad o en los barrios), entre otros factores. No obstante, todos ellos contribuyeron a cimentar el gran predicamento que logró alcanzar el espectáculo cinematográfico entre la gente.

El crecimiento de la exhibición cinematográfica se quebró a partir de la segunda mitad de los años sesenta. Este cambio de registro fue fruto de los cambios sociales y económicos que empezaron a producirse en la sociedad española, tras la implementación del Plan de Estabilización Económica de 1959⁵. Se ponía fin, de esta manera, a la autarquía, el modelo económico adoptado por la dictadura franquista tras el final de la Guerra civil, a la vez que se promovía la liberalización de la economía. Surgiendo al calor de ésta una incipiente sociedad de consumo, cuyos paradigmas más representativos fueron el automóvil y el televisor.

Ambos medios de comunicación contribuyeron de manera decisiva a ampliar las posibilidades de ocio de la gente e incidieron notablemente en el retroceso que registró la asistencia a los cinematógrafos. La música pop y las discotecas, también colaboraron a restarle público al espectáculo cinematográfico entre los jóvenes⁶.

Esta diversificación de las formas de entretenimiento, centradas hasta entonces, fundamentalmente en el cine, el fútbol y los toros, incidió de forma clara en el retroceso del espectáculo cinematográfico. Se iniciaba una lenta pero constante pérdida de espectadores, que trajo asociada el cierre paulatino de los primeros cinematógrafos, tras comenzar éstos a dejar de ser el negocio floreciente que hasta ese momento habían representado.

La crisis de la exhibición cinematográfica, que comenzaba a dar sus primeros pasos, no era un hecho nuevo, ni exclusivo del mercado cinematográfico español, ya que había afectado previamente a países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania o Francia⁷.

Un precedente de la misma lo encontramos en las zonas rurales, donde habían comenzado, previamente, a cerrar las primeras salas. Su desaparición era una consecuencia del despoblamiento que sufrió el campo, tras el traslado que emprendió una parte importante de sus habitantes hacia las zonas industriales. El hecho de que tuviera lugar en una coyuntura ascendente del cinematógrafo contribuyó a que su impacto fuera menor, dado que la significación económica de las salas rurales era poco relevante, aunque cumplían una innegable función social. En 1966 el Grupo Nacional de Exhibición alertaba de la grave situación por la que atravesaba la exhibición rural: “Tres mil setecientos cuarenta de estos cines de pequeñas poblaciones están amenazados seriamente, porque la emigración merma el número de habitantes y, por tanto, el de espectadores”⁸.

El cierre de los cines de las zonas rurales se compensó, ampliamente, con las aperturas que tuvieron lugar en las zonas urbanas, donde se había generado un incremento notable de la demanda cinematográfica tras la llegada constante de inmigrantes⁹. Los nuevos cinematógrafos, construidos las más de las veces con materiales de escasa calidad, se ubicaron, principalmente en los barrios periféricos de las ciudades. Precisamente, estos cines, surgidos en un momento de euforia cinematográfica fueron los primeros en cerrar cuando la frecuentación de las salas comenzó a disminuir.

El cambio de ciclo en la exhibición cinematográfica, tras años de expansión continua, se hizo visible en Bilbao en la segunda mitad de la década de los sesenta. En 1965 se produjo el primer cierre el del cine Irala, al que siguió

3 ANSOLA, Txomin. “De los multicines a los megaplex. Breve recorrido por la exhibición cinematográfica en España (1976-1988). En: *Banda Aparte*, nº 16, 1999. Valencia; p. 5.

4 VALLE FERNANDEZ, Ramón del. “Fotograma 1961. Datos y cifras del cine español”. En: *Revista Internacional de Cine*, nº 41, 1962. Madrid; p. 81.

5 MARTINEZ GONZALEZ-TABLAS, Ángel. *Capitalismo extranjero en España*. Madrid: Cupsa, 1979; p. 66.

6 Durante el periodo 1968-1973 los ingresos de las salas de fiestas aumentaron un 10,90 por ciento, mientras que los cines retrocedieron un 10,70 por ciento. Véase VALLE FERNANDEZ, Ramón del. “Un espectáculo en decadencia: la exhibición cinematográfica” *En Revista Sindical de Estadística*, nº 118, Madrid, 1975; p. 5.

7 VOOGD, Joop. *El cine y el estado*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1982; p. 28.

8 “El cine en los pueblos”. En: *Nuestro Cine*, nº 57, diciembre de 1966. Madrid; p. 5.

9 “Informe del Servicio de Estudios de la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica”. En: *Film Ideal*, nº 164, 15 de marzo de 1965. Madrid; p. 187.

la clausura de nueve salas entre 1966 y 1969. Siendo especialmente llamativo lo ocurrido en 1968, cuando se clausuraron cuatro cinematógrafos: Patronato, Goya, Matico y Colón.

El reverso a esta situación lo puso la apertura de tres cinematógrafos. En 1969 tenía lugar la inauguración del Astoria, ubicado en el centro de la ciudad, y en 1970 abrían sus puertas el Albeniz y el Vistarama, situados, igualmente, en zonas céntricas. Los tres constituyeron el último exponente de una forma de concebir el espectáculo cinematográfico: el de las grandes salas, que el viento de la crisis se encargaría, años más tarde, de clausurar de manera definitiva.

Los años setenta arrancan, por tanto, con una ralentización de la crisis de la exhibición en la villa, ya que las aperturas se imponen a los cierres, momentáneamente, circunscribiéndose éstos últimos únicamente al del cine Banderas (1970). Las clausuras se reanudaron en la segunda mitad de la década, durante la que se registraron cinco: tres en 1976 (Actualidades, Liceo, Bolueta) y dos en 1977 (Vizcaya y Deusto). Todos ellos ubicados en los barrios, excepto el Actualidades, que se situaba en el centro de la ciudad. Un síntoma de la progresión de la crisis de la exhibición, que ya no se circunscribía únicamente a las zonas periféricas sino que comenzaba a ampliar su radio de acción.

La respuesta a la crisis de muchos empresarios pasó, inevitablemente, por el cierre de las salas, que habían dejado de ser rentables, y por la venta de los solares donde se ubicaban, ya que éstos se habían revalorizado notablemente, dado el escaso espacio disponible en las ciudades.

En cambio, otros empresarios optaron por adecuar la oferta a una demanda que continuaba contrayéndose. Surgen así las minisalas y las multisalas fruto de la construcción de nuevos cines o de la reconversión de cines preexistentes. De ambas iniciativas tenemos en Bilbao experiencias pioneras, impulsadas ambas por la Cadena Astoria, que en tres años abrió dos salas nuevas el Astoria 2-3 (1976), con dos pantallas, y los Multis (1977), con ocho pantallas, y reconvirtió los cines Urrutia (1977), en dos salas, y el Carlton y el Avenida, en 1978, en dos salas y seis salas, respectivamente¹⁰.

La reducción del número de espectadores trajo aparejado, además del cierre de los cines, un incremento significativo del precio de las entradas. Una medida a la que recurrieron los empresarios para hacer frente a la crisis, provocando, a su vez, una nueva disminución de la frecuentación de las salas. Las consecuencias fueron claras: el cinematógrafo comenzó a percibirse como un espectáculo caro, perdió su carácter popular y la asistencia a las salas se hizo más selectiva, acentuándose, por tanto, la crisis de la exhibición durante la década de los ochenta.

A ello hay que sumar el inicio de la comercialización de los primeros magnetoscopios, a partir de 1979. Su rápida popularización, en los años siguientes, resultó letal para el espectáculo cinematográfico, al incrementar de manera notable el consumo de películas en los hogares. En 1983 el número de magnetoscopios era de 450.000, cifra que cinco años después, en 1988, ascendía hasta los 3.755.000¹¹. Este ascenso del visionado de películas en el hogar representaba una acentuación de la crisis del cine en las salas.

La exhibición cinematográfica entró en una deriva que parecía no tener fin. La continua reducción del número de espectadores llevaba implícito el cierre de más cines. Esta circunstancia impulsó a que más de uno se aprestase a extender al espectáculo cinematográfico el correspondiente certificado de defunción¹². Motivos no les faltaban, ya que la crisis de la exhibición no dejaba de crecer y de ampliar su radio de acción. Un síntoma de la misma era el hecho de que el 64 por ciento de los españoles no iba nunca al cine, según recoge una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas y la Secretaría de Análisis de Contenidos e Investigación de la Audiencia de RTVE¹³.

La gravedad del retroceso que experimentaba la asistencia a las salas dejó de circunscribirse únicamente a las ciudades medias o algunas capitales de provincias. Su incidencia llegó, igualmente, a los núcleos urbanos más poblados, como era el caso de Bilbao, donde la crisis siguió creciendo.

10 ANSOLA, Txomin. "Empresas y empresarios en la exhibición cinematográfica de Bilbao (1978-1999)". En: *Bidebarrieta. Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, nº 17, 2006. Bilbao; pp. 265-298.

11 JONES, Daniel E. "El vídeo doméstico. Transformación del mercado audiovisual español". En: *Telos*, nº 21, marzo-mayo 1990. Madrid; p. 29.

12 RODRIGUEZ MERCHAN, Eduardo; ALVAREZ MONZONCILLO, José María. "España a la sombra de una crisis". En: *Comunicación Social 1990/Tendencias*, Madrid: 1990; p. 214.

13 "El cine y los españoles". En: *Mensajes & Medios. Revista del Mundo de la Comunicación*, nº 2, septiembre de 1988. Madrid; pp. 9-24.

Durante la década de los ochenta prosiguió el cierre de los cines de los barrios. El primero en hacerlo fue el Ocharcoaga (1982), a continuación le tocó el turno al Recalde y al Santutxu, en 1983. A éstos les siguieron el Zurbaran (1985) y el Artagan (1987). La extensión de la crisis mostró su perfil más negro cuando las clausuras afectaron a las salas ubicadas en el centro de la ciudad. Testimonio elocuente de ello fueron las clausuras del Filarmonía (1982), Albeniz (1984), Carlton (1985), Olimpia (1985), Trueba (1986) y Abando (1987). La única excepción fue la del Ideal Cinema, que cerró en 1982, para reconvertirse en una multisala, con ocho pantallas, y volver a abrir sus puertas en 1983¹⁴.

La consecuencia clara de las clausuras incesantes de los cinematógrafos fue, una vez más, la constatación del retroceso continuo que experimentaba el espectáculo cinematográfico en Bilbao. El rito comunitario de ir al cine era sustituido por el visionado de películas en el hogar. Este tránsito continuo de un espacio público a uno privado estaba contribuyendo a reducir de manera significativa la presencia del espectáculo cinematográfico en la villa. Las salas dejaban de ser un espacio de ocio, que la gente se encontraba mientras paseaba por las calles de la ciudad, ya que durante mucho tiempo formó parte indisoluble de la misma. Una tendencia que se hizo todavía más evidente en los años siguientes. Durante los cuales el cinematógrafo asistió a una reducción constante de la presencia física y simbólica que había gozado antaño en la villa y a una disminución del papel central que había desempeñado en el entretenimiento de la población en su conjunto.

Esta mutación en el espectáculo cinematográfico también la encontramos en otras latitudes, como en Buenos Aires, en las que se generaron situaciones similares a las de Bilbao: “El cierre de los cines del centro y de los barrios, la transformación de otros en multicines y microcines, la expansión de la televisión y el vídeo dan cuenta de cambios en la cultura de la época. Se acentúa la privatización y la mutación de lo público está acompañada por la creciente representación espectacular del mundo”¹⁵.

2.

La crisis del espectáculo cinematográfico en el Estado español, tras más de dos décadas de retroceso continuo, toca fondo en 1988, cuando la asistencia a los cines se sitúa en 69,63 millones de espectadores y las pantallas en 1.882. A partir del año siguiente se abre una fase de recuperación para la exhibición cinematográfica, que se extiende hasta el año 2001. Momento en el que se produce un nuevo reflujó en la frecuentación de los cinematógrafos: el número de espectadores retrocede de los 146,81 millones de 2001 a los 109,99 millones de 2009. La disminución del público trajo aparejado, de nuevo, el cierre de las salas, hecho que se produjo a partir de 2006, de tal manera que las 4.401 pantallas de 2005 se redujeron hasta las 4.082 de 2009. Una cifra muy superior a las 3.000 salas que los técnicos del Ministerio de Cultura habían fijado como óptima para el mercado cinematográfico español en 1995¹⁶.

El retroceso de la exhibición cinematográfica en Bilbao concluye, igualmente, en 1988, para dar paso a una leve mejoría. Esta se concretó en un incremento apreciable de los espectadores, que subieron del 1.846.555 de ese año, su punto más bajo hasta entonces, hasta los 2.685.514 de 1993 (45,43 por ciento). Fecha a partir del cual la asistencia a los cinematógrafos bilbaínos volvió a retroceder de manera constante durante toda la década, hasta situarse en el 1.267.546 de 1999 (Gráfico 1), lo que representaba una caída de 1.417.968 espectadores (50,82 por ciento).

Esta caída de la asistencia a los cinematógrafos se desmarcaba claramente de lo que sucedía en el resto de la provincia, donde los espectadores habían pasado de los 576.325 de 1988, a los 844.574 de 1994 y a los 2.833.924 de 1999. Un aumento de 2.257.604 asistentes (391,72 por ciento), que evidenciaba la diferente evolución que registró la exhibición cinematográfica en la villa durante la década de los noventa.

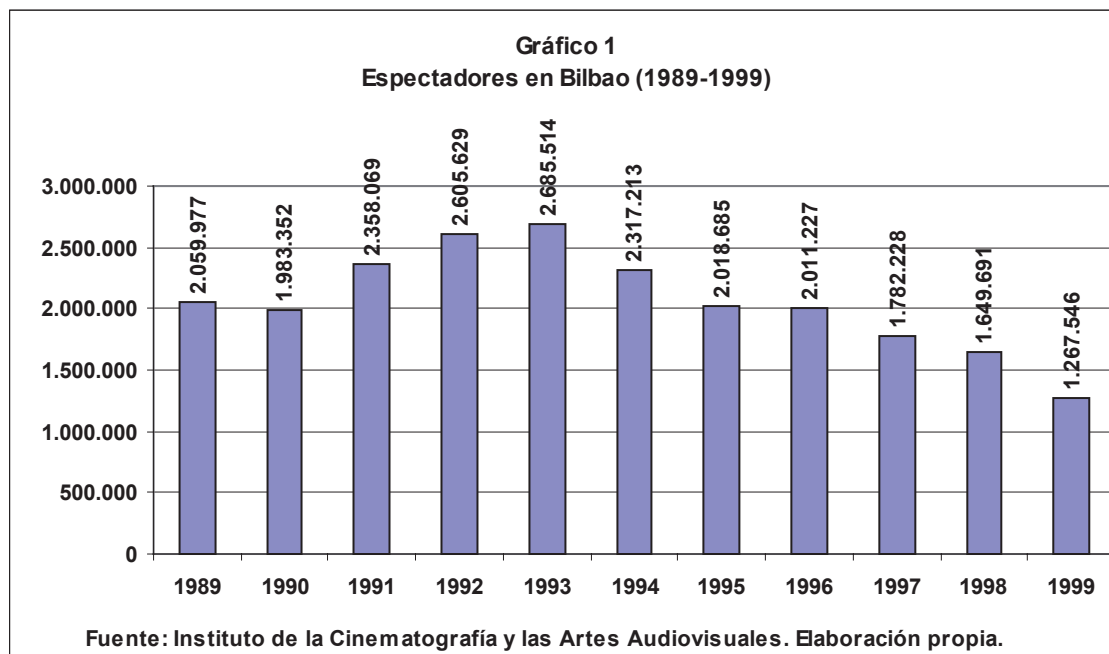
El sesgo negativo en el que estaba instalado el espectáculo cinematográfico en Bilbao, tras el leve repunte que se anotó entre 1989 y 1993, era una clara consecuencia del continuo cierre de las salas. Una circunstancia que prosiguió, igualmente, durante el breve tiempo que duró la recuperación de la asistencia. En este sentido es especial-

14 “Próxima inauguración de los multicines Ideales”. En: *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 19 de agosto de 1983; p. 3.

15 SCHMUCLER, Héctor; TERRERO, Patricia. En: “Nuevas tecnologías y transformación del espacio urbano. Buenos Aires 1970-1990”. En: *Telos*, nº 32, diciembre 1992-febrero 1993; p. 33.

16 *Manecu. Mapa de necesidades e infraestructuras y operadores culturales*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1995; p. 134.

mente significativo lo que ocurrió en el bienio 1989-1990, ya que durante esos dos años se cerraron seis cines. Tres en 1989: Campos, Gayarre y Buenos Aires, y tres en 1990: las multisalas Urrutia (3 pantallas) y Astoria 2-3, y el Izaro. Aunque el de éste último cine fue provisional, ya que se clausuró en mayo para abrir de nuevo sus puertas en diciembre, tras su reconversión en una multisala con tres pantallas y un nuevo nombre: Mikeldi, y un nuevo empresario: Iñaki Nuñez.



Dos años después, en 1992, se produjo el cierre de la Sala X (dos pantallas), dedicada a la exhibición de películas pornográficas, cuya reapertura tuvo lugar al año siguiente, con su nombre original Abra, y la reconversión del Cine Capitol, en una multisala de cuatro pantallas, que retomó su actividad cinematográfica en 1993.

Tras unos años sin cambios en la cartelera cinematográfica bilbaína volvieron los cierres durante la segunda mitad de los años noventa. En 1995, se produjeron los dos primeros: éstos correspondieron a los cines Abra y Vistarama. Un año después cerraba el Gran Vía, lo que supuso también el final para su empresa: Trueba de Espectáculos, que durante varias décadas había sido la principal empresa de Bilbao y Vizcaya¹⁷.

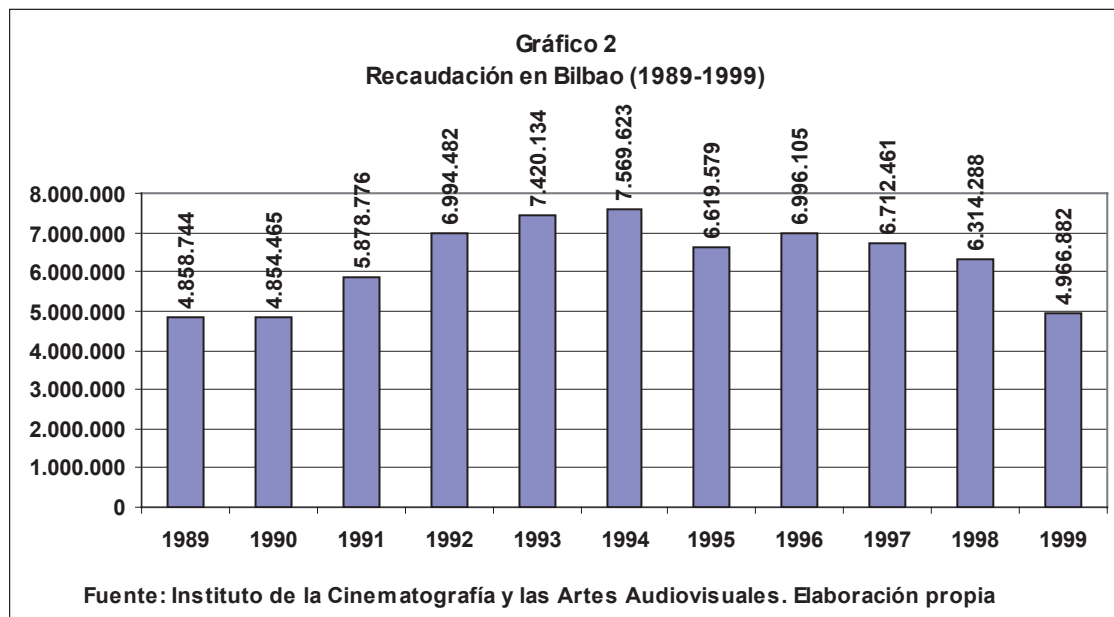
Un liderazgo que había cedido en los años ochenta a la Cadena Astoria. Empresa que en 1999 optaba por cerrar sus dos grandes salas: el Consulado y el Astoria¹⁸. Un hecho que ponía de relieve la situación de claro declive en que se encontraba sumida también, ya que tras estas dos clausuras únicamente conservaba los Avenidas, una multisala con 6 pantallas, fruto de una reconversión efectuada en 1978.

El repliegue en que se encontraba inmersa la exhibición cinematográfica bilbaína provocó una reducción significativa del número de sus salas y pantallas. Los 14 cines y 37 pantallas de 1989, que contaban con más de 14.000 butacas, pasaron a ser una década después, en 1999, 7 cines, 32 pantallas y 9.794 butacas.

Esta contracción de la oferta cinematográfica, repercutió también en el capítulo de los ingresos de los cines. Estos evolucionaron de manera positiva entre 1989 y 1994, ya que subieron de los 4,85 millones de euros hasta los 7,56 millones, lo que representaba un incremento de 2,71 millones de euros (55,79 por ciento). Tendencia que se invirtió durante la segunda mitad de los años noventa, que acumuló un retroceso de 2,60 millones de euros (34,38 por ciento). Esta disminución de los ingresos situó la recaudación en los 4,97 millones de 1999 (Gráfico 2).

17 FRIAS, SOLEDAD. "Cerrado el cine Gran Vía tras la quiebra de la Cadena Trueba". En: *El Mundo del País Vasco*, 9 de mayo de 1996; p. 14.

18 GOMEZ, LUIS. "El cierre del Astoria deja a Bilbao sin su mayor sala cinematográfica". En: *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 22 de septiembre de 1999; p. 3.



La caída de la recaudación de la exhibición en Bilbao contrasta, notablemente, con lo acontecido en el resto de la provincia, donde ésta registró una evolución positiva. Los ingresos pasaron de los 400.553 euros de 1989 a los 10,48 millones de 1999, lo que refleja un incremento de 10,04 millones de euros (2.515,23 por ciento). Estos resultados, claramente dispares, muestran de manera meridiana el diferente recorrido que experimentó el espectáculo cinematográfico en Bilbao y en el resto del territorio histórico vizcaíno.

Durante los primeros compases de la crisis de la exhibición cinematográfica, el rol protagonista que la villa desempeñaba históricamente en Bizkaia, ya que congregaba la mayor oferta cinematográfica, se fue incrementando a medida que ésta avanzaba. La regresión del espectáculo cinematográfico, durante la década de los ochenta fue especialmente intensa entre los cines de la provincia, lo que determinó que muchos municipios se quedaran sin cines y otros vieran como se reducía notablemente el número de sus salas.

La desigual manera en que se plasmó, inicialmente, la crisis en la exhibición cinematográfica de Vizcaya permitió a Bilbao, a comienzos de los años ochenta, en 1981, contar con 47 pantallas (43,52 por ciento de las existentes en el territorio histórico), que lograron atraer el 51,44 por ciento de los espectadores y conseguir el 64,79 por ciento de la recaudación.

Este papel predominante de la villa se fue incrementado durante toda la década de los ochenta, a medida que el retroceso del espectáculo cinematográfico se acentuaba. De tal forma que en 1989, cuando se comenzaba a salir de la crisis, Bilbao contaba con 37 salas de las 60 existentes en la provincia, que representaban el 61,67 por ciento. Un porcentaje, que era claramente superior en el apartado de los espectadores, ya que ascendía hasta el 81,83 por ciento, y en el de la recaudación, que representaba el 91,86 por ciento.

Estos datos muestran como la crisis fue concentrando el espectáculo cinematográfico en la villa. Una hegemonía que con la llegada de la década de los noventa se empezó a cuartear, aunque en su primera mitad obtuvo, todavía, unos resultados notables. Las 37 pantallas bilbaínas de 1994, sobre un total de 64, representaban el 57,81 por ciento de las existentes en la provincia, mientras que los espectadores sumaban el 73,29 por ciento y la recaudación el 79,83 por ciento.

El panorama cinematográfico vizcaíno cambió de forma radical, durante la segunda mitad de los años noventa. Bilbao, aunque mantuvo su hegemonía hasta 1998, con unas cifras que superaban el 50 por ciento de los espectadores y de la recaudación, vio como las 32 salas (34,04 por ciento,) con las que contaba en 1999 de las 94 existentes en la provincia, recogían el 30,90 por ciento de los espectadores y el 32,16 por ciento de la recaudación. Estos guarismos marcaban, de manera gráfica, el declinar de la villa como referente del espectáculo cinematográfico del territorio histórico vizcaíno, una tendencia que se consolidó y se amplió con el paso del tiempo.

El cambio histórico en que estaba inmerso el espectáculo cinematográfico bilbaíno, que pasó de una posición de liderazgo, en relación con el conjunto de la provincia, a un papel claramente secundario, estuvo motivado por las variaciones que se generaron en la exhibición cinematográfica en el conjunto estatal desde finales de la década de los ochenta.

La recuperación del espectáculo cinematográfico se gestó en torno a nueva concepción de la exhibición cinematográfica, que comenzó a abandonar el centro de las ciudades para instalarse en las periferias urbanas al calor de los centros comerciales y de ocio. Estos se convirtieron en el nuevo espacio en el que confluyeron los nuevos cinematógrafos: los múltiplex, que contaban con 8 o más pantallas y los megaplex, que disponían de 16 o más pantallas.

La primera experiencia de este tipo de salas la protagonizó el Cine M2 (9 salas y 2.089 butacas) que inicio su actividad cinematográfica en 1983 en el centro comercial La Vaguada de Madrid: “Este nuevo concepto de oferta cinematográfica fue vista inicialmente con escepticismo, y quizás también con cierto recelo, por los circuitos de exhibición predominantes en ese momento, así como por las distribuidoras”¹⁹. A pesar de la prevención con que se acogió este modelo de exhibición gozó de una rápida expansión durante los años noventa, lo que provocó la progresiva disminución del espectáculo cinematográfico en el centro de las ciudades.

Una forma de concebir la exhibición cinematográfica que encontraba su correspondencia en zonas geográficas alejadas en el espacio de las estatales y las vascas, como en la ciudad de México, pero donde podemos encontrar comportamientos similares. En ésta se había tomado como eje de su expansión, también, los centros comerciales: “ámbitos privados de consumo colectivo que están dirigidos a sectores medios y altos de la población”²⁰.

La ubicación de estos complejos cinematográficos en las periferias de las ciudades ha venido determinado por la necesidad de contar con espacios amplios y con unas buenas condiciones de accesibilidad para el transporte privado. A ello hay que sumar el hecho de que su “público preferente es precisamente aquel que reside en la periferia metropolitana ya que muestra una estructura por edades más joven a la vez que una mayor tasa de motorización”²¹.

En la década de los noventa la exhibición cinematográfica bilbaína, a diferencia de lo que había ocurrido a partir de mediados de los años setenta, cuando lideró a nivel provincial y estatal la transformación del espectáculo cinematográfico, con la construcción de las primeras multisalas y las primeras reconversiones, perdió el carácter innovador que le había distinguido anteriormente y su capacidad para adaptarse a los nuevos tiempos.

Un buen paradigma de ello fue la construcción de primer multicine de ocho pantallas y la reconversión de las grandes salas. Medidas con las que se intentó hacer frente a los primeros efectos de la crisis del espectáculo cinematográfico. Se buscaba con ellas adecuar la exhibición al nuevo escenario que se estaba generando tras la disminución, lenta pero constante, del número de espectadores, que se había comenzado a producir desde mediados de los años sesenta.

La habilidad demostrada por las empresas bilbaínas, primero la Cadena Astoria y posteriormente el Circuito Coliseo, permitió a la exhibición de la villa consolidar y ampliar su tradicional hegemonía en detrimento del resto de la provincia. Esta contaba, en 1989, su punto más bajo, con 32 salas (38,33 por ciento), 457.499 espectadores (18,17 por ciento) y 430.553 euros (8,14 por ciento),

Este escenario varió en muy poco tiempo, tras la implantación de las nuevas formas de entender el espectáculo cinematográfico ligadas a los centros comerciales que se construyeron en el área metropolitana de Bilbao. El primer exponente del nuevo rumbo emprendido por la exhibición cinematográfica vizcaína surge en Barakaldo en

19 LOPEZ LUBIAN, Francisco J.; RODRIGUEZ GORDILLO, Primitivo. “Evolución de la exhibición cinematográfica en España”. En: <http://profesores.ie.edu/flubian/documentos/articuloexhibicion.pdf>.

20 MANTECON, Ana Rosas “En busca del público perdido. Los espectadores de cine al cambio de siglo”. En: *Casa del Tiempo*, México, enero 2000, www.uam.mx/difusion/revista/may2000/index.html

21 GAMIR ORUETA, Agustín. “Del cine unipantalla al Megaplex. Transformaciones recientes en la industria de la exhibición cinematográfica en España”. En: *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 21, 2001. Madrid; p. 237.

1994, cuando abre sus puertas Max Center, el primer múltiplex del País Vasco, una multisala con 12 pantallas y 2.241 butacas, en el centro comercial del mismo nombre²².

El éxito de la iniciativa impulsó la aparición en 1998 de tres nuevos complejos cinematográficos: en Basauri (Bilbondo, 8 salas y 1.775 butacas), Leioa (Artea, 9 salas y 2.155 butacas) y Getxo (Lauren Getxo, 12 salas y 2.232 butacas). Los nuevos cines contribuyeron a que el centro del espectáculo cinematográfico del territorio histórico vizcaíno se desplazase de Bilbao a los municipios situados en su periferia urbana. De esta manera la villa perdía el rol dominante, que había venido desempeñando históricamente en la exhibición cinematográfica de Bizkaia.

Esta ampliación de la oferta cinematográfica, de la que salió muy perjudicada la exhibición bilbaína, suscitaba en Víctor Villanueva, gerente del Circuito Coliseo, la empresa líder en Bizkaia, la siguiente reflexión: “Crecer demasiado no puede ser bueno para el sector. Cualquiera que se meta ahora podrá romper el equilibrio que se ha creado tras las aperturas de las últimas salas de cine. Con la irrupción de tantos centros comerciales y de las multinacionales puede que deje de ser rentable”²³.

3.

Con la llegada de la nueva década, la primera del tercer milenio, el espectáculo cinematográfico en la villa continuó por la senda de la regresión en la que llevaba instalado varias décadas. Una muestra de esta realidad, que lejos de revertirse se acentuaba con el paso del tiempo, fue el cierre del Coliseo Albia en 2001 y del Teatro Ayala en 2003. Ambos cinematógrafos constituyen los dos últimos exponentes de las grandes salas bilbaínas, que no lograron superar el embate del retroceso constante de la exhibición en la villa. La clausura del primero, tenía el significado añadido de ser el decano de los cinematógrafos bilbaínos, cuya apertura se remontaba a 1912, por lo que estaba a punto de cumplir noventa años de intensa historia.

Las clausuras del Coliseo Albia y el Teatro Ayala, que coincidieron en el tiempo con el resurgir de la crisis del espectáculo cinematográfico a nivel estatal, no fueron las únicas, ya que en 2004 la Cadena Astoria ponía fin a su trayectoria cinematográfica con el cierre de los Avenidas. Una clausura provisional, no obstante, pues abrieron de nuevo sus puertas unos meses más tarde con el nombre de Renoir. Una iniciativa impulsada por la empresa madrileña del mismo nombre²⁴.

Una década después de la apertura del primer multiplex vizcaíno Max Center, que en 2002 se había reconvertido en el Coliseo Max Ocio, pasando de 12 a 16 salas, se abre el 26 de noviembre en 2004 el primer multiplex bilbaíno, Coliseo Zubiarte (8 salas, 1.800 butacas), en el Centro Comercial Zubiarte levantado en Abandoibarra²⁵. Esta buena noticia para la maltrecha exhibición bilbaína, tuvo su contraparte un año después cuando el Circulito Coliseo, impulsor del mencionado multiplex, optaba por clausurar los Ideales, una multisala con ocho pantallas, ya que no eran “rentables. Una vez abierto Zubiarte, se ha notado mucho la bajada de espectadores. Haría falta una fuerte inversión para dotarlos de los nuevos sistemas de comodidad y técnica”, según explicaba Víctor Villanueva al periódico *Gara*²⁶.

Con su cierre el censo de las salas bilbaínas volvió a la posición anterior a la apertura del Coliseo Zubiarte. Una estabilidad que duró muy poco tiempo, hasta 2006, cuando asistimos a una nueva disminución de la exhibición, que se materializó con la clausura del cine Mikeldi, una multisala con cuatro pantallas. Un final sorpresa, ya que no se había anunciado previamente, que su programador Ricardo López Arroiabe explicaba en estos términos: “La situación general del sector es horrenda. Nos lo veíamos venir. El cine no iba bien, no había venta de entradas, no podíamos sostenerlo”²⁷.

22 ANSOLA GONZALEZ, Txomin. “A la sombra de los múltiplex. El espectáculo cinematográfico en Vizcaya durante la década de los noventa”. En: *Zainak*, nº 24, 2003. San Sebastián; pp. 909-926.

23 SEGOVIA, Mikel. “Víctor Villanueva. La aventura del cine”. En: *El Mundo del País Vasco*, 15 de febrero 1999; p. 9.

24 M. N. “El Circuito Renoir abre seis salas de cine en Bilbao”. En *El País*, 11 de febrero de 2004. www.elpais.com/articulo/pais/vasco/Circuito/Renoir/abre/salas/cine/Bilbao/elpepautpvs/20041211elpvas_18/Tes

25 BACIGALUPE, Daniel. “Zubiarte desembarca en Abandoibarra”. En: *Bilbao* nº 188, diciembre de 2004. Bilbao; p. 2.

26 “La apertura de los cines Renoir en Destua renueva la cartelera de Bilbo”. www.gara.net/idatzia/20041216/art92791.php 2004-12-16

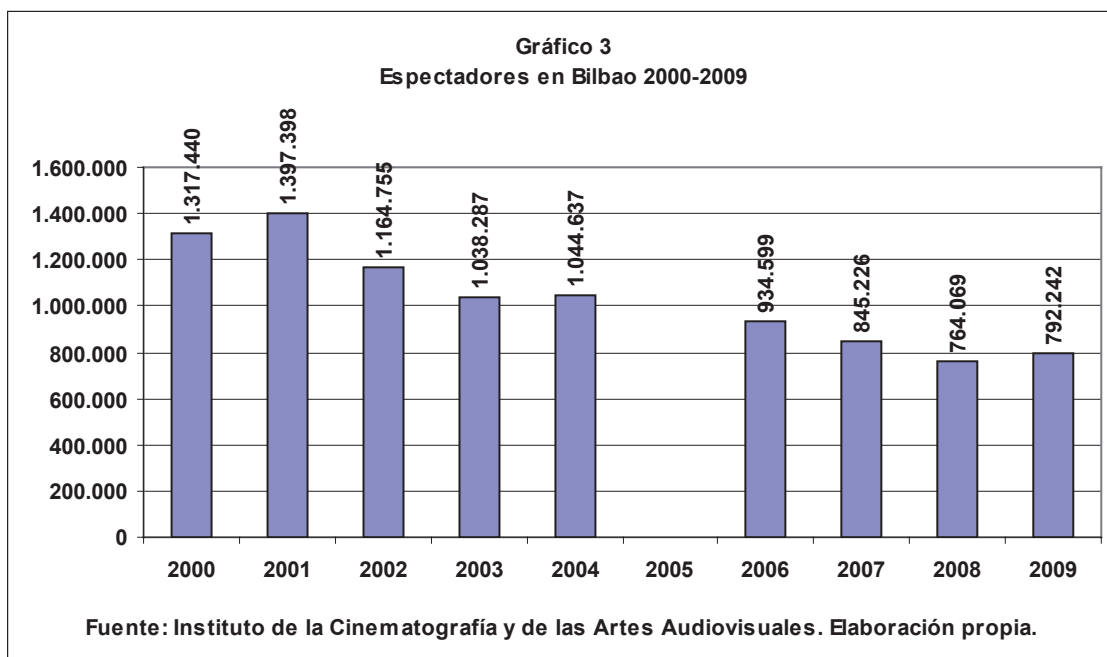
27 REVIRIEGO, José Mari. “Los Mikeldi cierran por sorpresa y evidencian la crisis de los cines tradicionales en Bilbao”. En: www.elcorreo.com/alava/pg060802/prensa/noticias/Vizcaya/200608/02/VIZ-VIZ-054.html

La exhibición bilbaína, después de estos cierres y aperturas, volvió a arrojar nuevamente un saldo negativo, ya que durante esta década se pasó de los 7 cinematógrafos y 32 pantallas del año 2000 a los 4 cinematógrafos y 25 pantallas del 2009. Datos que evidenciaban el retroceso en que se encontraba instalado el espectáculo cinematográfico en la villa, que tuvo también su plasmación en el capítulo de los espectadores y la recaudación, que siguieron evolucionando a la baja.

La década se inició con una breve recuperación de los espectadores durante los dos primeros años, aunque ésta no se consolidó. Un hecho que trajo aparejado nuevas caídas, salvo un ligero repunte acaecido en 2004. Por ello el balance fue claramente negativo, ya que se pasó del 1.317.440 espectadores de 2000 al 1.044.637 de 2004 y los 792.242 de 2009 (Gráfico 3)²⁸, lo que representaba un pérdida de 525.198 espectadores (39,87 por ciento).

En clara sintonía con los datos de los espectadores la recaudación tuvo una evolución similar. Se incrementó en los dos primeros años, para retroceder a partir de 2003, con la salvedad de 2004, cuando rebotó de forma tenue. El resultado final fue negativo, como no podía ser de otra forma, al caer los ingresos de los 5.495.262 millones de euros, con los que se abrió la década, hasta los 5.281.146 de 2004 y los 4.814.987 millones de euros con los que se cerraba (Gráfico 4). En consecuencia con estas cifras la recaudación experimentó un retroceso de 680.275 euros (12,38 por ciento).

Este mejor comportamiento de la recaudación frente a los espectadores, de 27,49 puntos, en términos porcentuales, se debió a que el precio de las entradas siguió su escalada alcista, sin conceder tregua a los asistentes a las salas. De tal forma que éstas pasaron de los 4,17 euros del 2000 a los 6,08 euros de 2009, lo que supuso un incremento de 1,91 euros (45,80 por ciento). Un porcentaje superior a la inflación en 10,70 puntos, ya que ésta fue en Bizkaia, durante esta década, del 35,10 por ciento, según los datos elaborados por el Instituto Nacional de Estadística.

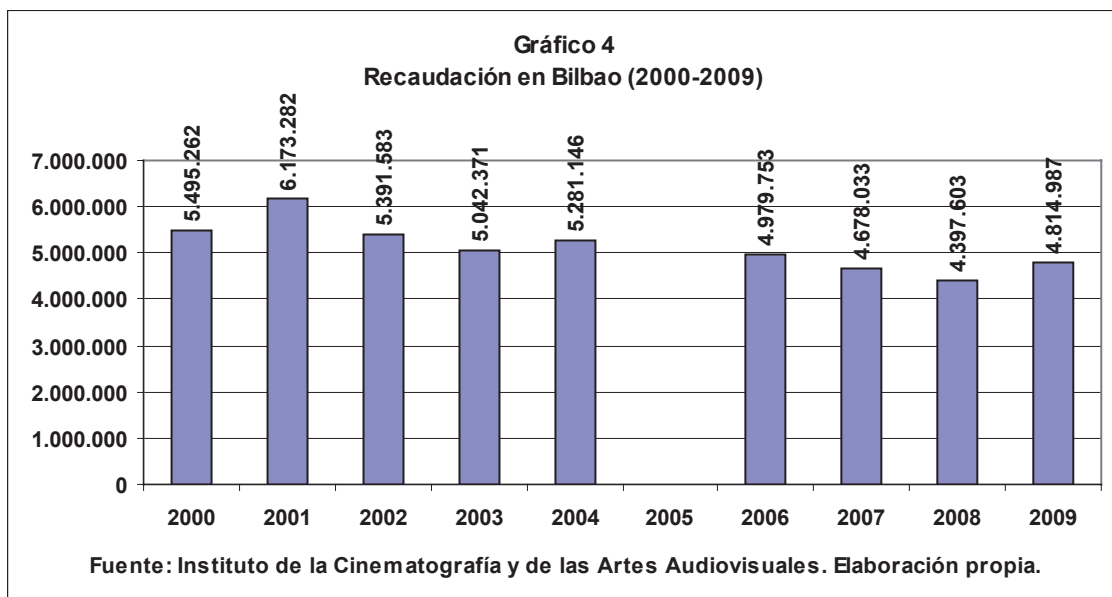


En consonancia con estos resultados negativos, la exhibición en Bilbao siguió perdiendo peso en el conjunto provincial, en un contexto, es preciso recordarlo, de retroceso generalizado del espectáculo cinematográfico, que nuevamente se encontró sacudido por la crisis.

²⁸ Los datos correspondientes a 2005, tanto de espectadores como de recaudación, no les hemos podido incluir pues no nos han sido facilitados por el Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales.

En el resto del territorio histórico vizcaíno el retroceso de los espectadores se materializó en 843.786 (29,06 por ciento), ya que pasaron de los 2.903.602 millones de 2000, a los 2.656.683 de 2004, y a los 2.059.816 millones de 2009. Mientras que en el capítulo de la recaudación, ésta registró un incremento de 172.562 euros, al subir de los 11.545.369 millones de euros del año 2000 hasta los 12.790.311 de 2004 y retroceder hasta los 12.398.206 millones de euros de 2009 (7,39 por ciento). También fue positiva la evolución de las pantallas que aumentaron en 26 de las 57 de 2000 a las 83 de 2009 (45,61 por ciento).

El mal rumbo que seguía marcando la exhibición bilbaína, en el capítulo de las salas, espectadores y recaudación, determinó un retroceso en relación a lo acontecido globalmente en el resto del territorio histórico. El peor registro lo cosechó en el apartado de las pantallas, donde pasó de representar el 35,96 por ciento provincial en el año 2000 al 23,15 por ciento en el 2009. La evolución de los rubros dedicados a los espectadores y a la recaudación tuvo un comportamiento similar. En cuanto a los espectadores el peso de Bilbao se contrajo en 3,43 puntos durante la década, del 31,21 por ciento de 2000 al 27,78 por ciento de 2009, mientras que los ingresos disminuyeron en 4,28 puntos, del 32,25 por ciento al 27,97 por ciento, en las mismas fechas.



El menor peso del espectáculo cinematográfico bilbaíno tuvo una concreción, igualmente significativa, en relación al número de butacas disponibles en los cines de la villa, que disminuyeron en 5.477, de las 9.794 de 2000 a las 4.317 de 2009. Mientras esto ocurría en Bilbao en el resto de la provincia surgían nuevas salas como las que se abrían en el 9 de junio de 2006 en Barakaldo: Yelmo Cineplex Megapark, con 11 salas y 2.558 butacas²⁹, y el 13 de junio de 2008 en Portugalete: Ballonti (6 salas y 998 butacas)³⁰.

Con estas aperturas situadas en la margen izquierda de la Ría Nervión, surgidas al calor de sendos centros comerciales, se confirmaba, una vez más, la concentración de la oferta cinematográfica vizcaína en el área metropolitana bilbaína. Se consolidaba, igualmente, el desplazamiento que se estaba operando dentro de ésta zona geográfica. Mientras Bilbao registraba una reducción considerable de su oferta cinematográfica, circunscrita en 2009 a 4 cines y 25 pantallas, ésta seguía creciendo, y por tanto reforzándose, en los municipios situados en su área metropolitana. La consecuencia de todo ello fue el continuo repliegue del espectáculo cinematográfico en la villa y la pérdida del papel hegemónico que históricamente había desempeñado en la exhibición cinematográfica de Bizkaia.

²⁹ FERNANDEZ, Jon. "Megapark estrena una zona de ocio con ocho restaurantes y once salas de cine". En: www.elcorreo.com/vizcaya/pg060611/prensa/noticias/Vizcaya/200606/11/VIZ-VIZ-081.html

³⁰ ALONSO, Aitor. "El primer cine sensorial de Euskadi en seis dimensiones se abrirá el 13 de junio". En: www2.deia.com/es/imprensa/2008/06/05/bizkaia/herrialdeak/473100.php

132 La transformación que ha experimentado el espectáculo cinematográfico ha traído consigo, igualmente, la pérdida de una forma de relacionarse con las imágenes cinematográficas, la que aportaban las grandes salas, convertidas en espacios para soñar, en espacios de socialización, ancladas a una “sociedad política fuertemente cohesionada. La televisión y muy especialmente la neo-televisión y la informática –del cable a la Internet- expresan claramente el repunte del individualismo, del neoliberalismo y de la personalización del consumo cultural”³¹.

En definitiva, la desaparición de las salas del centro de la ciudad han sustituido la calle, y la vida social que aportaba, en tanto que espacio público, por un espacio privado y cerrado, en el que, como señala el arquitecto y urbanista argentino Marcelo Corti para Buenos Aires, pero que es perfectamente aplicable a lo acontecido en Bilbao: “Perdió nuestra memoria, perdió nuestra ciudad. Ahora somos un poco menos pibes de barrio y algo más carne de shopping”³².

31 CORTES, María Lourdes; CORTES, Carlos. “La Sala Mágica. Agonía, muerte y transformación de los cines en Costa Rica”. En: *Herencia*, Vol. 10, nº 1, San José, 1998; pp. 41-42.

32 CORTI, Marcelo. “Con menos cines y barrios más vacíos”. En: <http://edant.clarin.com/suplementos/arquitectura/2010/02/16/a-02140895>.